

Domingo de Resurrección

LA RESURRECCION DE CRISTO: Mt. 16, 1-7

INTRODUCCION.

1. En estos días últimos la Iglesia estaba de luto. Hoy, alegre y llena de gozo, canta un incesante «alleluya».
2. Nuestro Señor fue entregado por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación.
3. Esta resurrección de Cristo es una fuente de júbilo para nosotros y de esperanza para la vida eterna.

I.—POR QUE RESUCITO CRISTO.

A) Para honrar y glorificar su cuerpo.

1. Anteayer, humillado, despreciado, coronado de espinas y clavado en la cruz.
2. Hoy, resplandeciente de gloria, triunfante y vencedor de la muerte.
3. Jesús es glorificado delante de su Padre, de los ángeles, de los demonios, de los hombres. *¡Haec est dies!...*

B) Para excitar y confirmar nuestra fe.

1. Sólo Dios puede resucitarse a sí mismo.
2. Era la prueba prometida a los judíos.
3. Es el argumento principal de los Apóstoles para demostrar que Cristo es Dios. «Si no resucitó, vana es nuestra fe» (I Cor. 15, 14).

C) Para fortalecer nuestra esperanza.

Su resurrección es prenda segura de nuestra resurrección futura.

1. Nos lo prometió El, y su palabra no puede faltar.
2. Porque es nuestra cabeza y los miembros han de seguir su misma condición.

II.—NUESTRA PROPIA RESURRECCION.

A) Verdadero sentido.

1. Como Cristo pasó de una vida pasible y mortal a una vida nueva, gloriosa e inmortal, así debemos convertirnos... resucitar con El.
2. Pasando del estado de pecado al estado de gracia.
 - a) El pecado mortal da muerte a nuestra alma; Cristo —la penitencia— la resucita con su virtud.
 - b) El pecado venial la debilita; Cristo —la eucaristía— la fortifica con su gracia.
3. Cambiando radicalmente de vida.
 - a) Que se pueda decir de cada uno lo que los ángeles dijeron a las santas mujeres: «Resucitó, no está aquí».
 - b) Buscáis a aquel impúdico, avaro, orgulloso, iracundo... ya no está aquí; es casto, dadivoso, caritativo, manso y humilde...

B) Cualidades.

1. Pronta. La gracia de Dios no sufre retrasos. Jesús, particularmente en el tiempo pascual, «llama a la puerta».
2. Verdadera y sincera. Mirad a Cristo: «Surrexit vere». Pero..., ¡cuántas conversiones que no pasan de ser aparentes, superficiales!...
3. Manifiesta y pública. No basta convertirse en la oscuridad. Es necesario que nuestra conversión brille ante el mundo:
 - a) Para honor de Dios, a quien habéis ultrajado.
 - b) Para edificación del prójimo, a quien habéis escandalizado, y quizá arrastrado al mal.
4. Constante y perseverante. Cristo, «jam non moritur». Que se pueda decir lo mismo de nosotros.

CONCLUSION.

1. Regocijémosnos por la gloriosa resurrección de Cristo, «pues sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos..., la muerte ya no tiene dominio sobre El» (Rom. 6, 9).
2. Pero resucitemos espiritualmente con El, «para que como El resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva» (Rom. 6, 4).
3. En la hora definitiva, Cristo resucitado obrará en nosotros el milagro de nuestra resurrección corporal, «reformulará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso» (Flp. 3, 21).